

Carta a los y las lectoras con motivo de la edición del número 250 de Nuestra Bandera

NB

Amigos, amigas:

Iniciamos el año 2021 poniendo en vuestras manos el número 250 de Nuestra Bandera, que es, a su vez, el que abre el ciclo del Centenario del Partido Comunista de España.

Una revista, Nuestra Bandera, que surgió el 15 julio 1937 como órgano teórico del Comité Central del Partido Comunista de España (Sección Española de la Internacional Comunista), en plena Guerra Civil, para dar respuesta a la necesidad de contrastar y clarificar la aportación del partido en momentos tan difíciles y tensos como los que acontecieron tras el golpe de Estado fascista del 18 de julio de 1936. Se mantuvo durante la clandestinidad y nunca dejó de publicarse.

250 revistas pueden parecer poco en un período de ochenta y cuatro años, pero lleva a sus espaldas casi tres años de guerra, seis en el exilio, treinta en la clandestinidad y cuarenta y tres de legalidad recuperada. Inició su edición en Valencia, siguió en Barcelona, paseó por las trincheras de nuestro país combatiendo al fascismo, viajó de España a México tras la guerra para volver a nuestra patria por Francia, donde se editaría una vez finalizada la II Guerra Mundial hasta la muerte del dictador. El número 85 de Nuestra Bandera, publicado a principios de 1977, constituyó el primer ejemplar ya escrito e impreso en España, cuarenta años después de aquel primer número publicado en Valencia.

NB

8

Fue un periplo de resistencia colectiva y militante solo posible desde la voluntad y el profundo convencimiento de la utilidad de sus páginas para unir a los y las antifascistas y armar ideológicamente a la militancia comunista en la defensa de la república, en su inicio, y en la lucha por la libertad, la democracia y el socialismo, después.

En nuestra revista se enfocan diferentes aspectos a analizar, sociales, culturales y políticos, desde una perspectiva marxista en un sentido amplio, no excluyente ni dogmático. De esta forma, por estas páginas han pasado los debates que han atravesado cada coyuntura de la historia de nuestro país.

Fueron los grandes debates de la Generación del 27, el debate político del antifranquismo, el desarrollo de los discursos antineoliberales que alumbraron al movimiento antiglobalización; han sido los problemas del mundo del trabajo, del feminismo, de la educación, la sanidad, la cultura, la Universidad, la investigación, de la sostenibilidad, de la paz, de las crisis capitalistas, del imperialismo de hoy, de la geopolítica... o, como ahora, la pandemia y su brutal impacto en todos los órdenes de nuestra vida, los que han preocupado y ocupan nuestro trabajo.

Hoy, como ayer, nos planteamos la imperiosa necesidad de impulsar el debate ideológico, la lucha de ideas, en un momento en el que es vital disputar la hegemonía, en el seno de la misma clase obrera y de nuestro pueblo, tanto al fascismo como al neoliberalismo, sabiendo que esta disputa solo puede

realizarse desde la fortaleza ideológica y la profundidad en el análisis que permita dar respuesta a los retos que la lucha de clases nos plantea hoy.

Nuestra Bandera viene siendo posible por el interés, el trabajo o la propuesta de quienes forman o han formado parte de sus consejos editoriales o de redacción, así como de quienes asumieron el papel de impulsar y articular un trabajo colectivo y coherente con sus objetivos: directores y directoras que, empezando por Dolores Ibárruri, siguieron con Antonio Mije, Santiago Carrillo, Manuel Azcárate, José Sandoval, Pedro Marset y quien os escribe.

Recordemos que detrás de cada artículo hay un trabajo abnegado y oculto de quienes diseñan, maquetan, corrigen, imprimen, empaquetan, envían los ejemplares, de quienes informan en las redes, en la web, administran y comunican con suscriptores. Todos ellos y ellas también han hecho posible que, desde ese primer número hasta la fecha, trimestralmente, llegue a nuestras manos un nuevo ejemplar de Nuestra Bandera.

Pero, sobre todo, tengamos presente que todo este trabajo no tiene sentido sin que tu lectura de estas páginas sea útil en el debate con quienes podemos levantar la alternativa a este sistema voraz, explotador, patriarcal, insolidario, injusto, insostenible y belicista.

A todos y todas, gracias.

Marga Sanz,
directora de Nuestra Bandera

NUESTRA BANDERA

REVISTA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
NÚMERO ESPECIAL 18 DE JULIO DE 1938



Nuestra Bandera, número especial (18 de julio de 1938).

El reto de una alternativa unitaria y solidaria

NB

Presentamos un nuevo número de *Nuestra Bandera* en un momento político complejo, marcado por cinco circunstancias: a) el Brexit, b) la pandemia de la covid-19, c) la toma de posesión del nuevo presidente de Estados Unidos, Joe Biden, con una estrecha victoria sobre Donald Trump, d) la propuesta de un nuevo presidente en Italia en la persona de Mario Draghi, ex responsable del BCE y realizador de la salvación del euro mediante la maniobra de adquisición de grandes cantidades de deuda pública, en clara confrontación con los criterios del Pacto de Estabilidad y, e) la aceptación por el Tribunal Penal Internacional (TPI) como cuestión de su incumbencia el admitir y juzgar los crímenes de lesa humanidad en la guerra de Israel contra los palestinos.

El Brexit ha mostrado el fracaso relativo en el proceso de construcción europea. Gran Bretaña pasó del deseo expresado al acabar la Segunda Guerra Mundial (1945) por Winston Churchill en favor de una Europa Federal a ingresar en la Comunidad Económica Europea (CEE), Unión Europea en 1973 y, por último, bajo la presión de las voces nacionalistas y de la extrema derecha, a solicitar el abandono, confirmado mediante referéndum en 2016, y hacerlo efectivo este año (2021). Ha coincidido este Brexit con una oleada antieuropea fomentada por la extrema derecha.

La pandemia de la covid-19 ha sido en parte originada por la globalización neoliberal al modificar equilibrios biológicos inestables sometidos a la precariedad y a la globalización neoliberal, como ocurrió en Wuhan a finales de 2019. El agravamiento de las contradicciones y debilidades del capitalismo, en una situación de cambios geopolíticos que ya estaban en marcha, ha puesto en evidencia el fracaso de una construcción europea de carácter neoliberal y dependiente al ser incapaz de elaborar una vacuna con su propia estructura científica. En lugar de iniciar una experiencia científica de racionalización

y aprovechamiento «europeo» de sus instalaciones científicas imitando la experiencia norteamericana del Proyecto Manhattan (*Big Science*), se ha continuado con la inercia de siempre, que nos ha conducido a un regateo inicuo con las grandes farmacéuticas cuando la vacunación es el objetivo de elección, definitivo.

Una Unión Europea que empezó poniendo de manifiesto las consecuencias del desmantelamiento de su capacidad productiva, que no le permitía ni surtir su mercado interior de mascarillas; que continuó mostrando su incapacidad para dar una solución colectiva y solidaria a los problemas económicos derivados de la paralización de la actividad económica provocada por la lucha contra la pandemia; y que ahora muestra de forma alarmante su supeditación a los intereses de las grandes empresas farmacéuticas. Farmacéuticas que han mercantilizado el suministro de las vacunas contra la covid-19 con una macabra subasta al «por mayor» entre Estados que han sufragado con fondos públicos su fabricación.

Frente a esta realidad de una Unión Europea neoliberal, entregada a los intereses de los grandes capitales, situamos el reto de presentar un modelo alternativo de construcción europea que tenga un carácter solidario y horizontal, al servicio de la mayoría.

La presidencia de Trump ha mostrado la fragilidad de la democracia al darle el pueblo norteamericano, hace cuatro años, el apoyo mayoritario a un personaje que personifica lo peor de los «vicios» yanquis. Ante esa situación, la victoria de Joe Biden ha expresado el éxito del esfuerzo unitario en democracia. La imagen del Capitolio «asaltado» por los grupos nazis alentados por Donald Trump se ha convertido en una alarma para todos.

En cuarto lugar, una vez asumido el fracaso del uso del Pacto de Estabilidad contra la Grecia de Tsipras por parte de Merkel y Schäuble, el que Italia haya propuesto a Mario Draghi formar gobierno, cuando llevó una política desde el BCE de compra de ingentes cantidades de deuda pública para salvar así la zona euro del hundimiento económico, señala un cambio importante de orientación. Sobre todo por ocurrir con la presencia en la Unión Europea de un Gobierno, el de España, de coalición progresista que no aceptaría las rigideces del Plan de Estabilidad.

La decisión del TPI de considerarse competente para enjuiciar crímenes de lesa humanidad de Israel contra los palestinos abre perspectivas de presión internacional desde la defensa de los derechos humanos. En ese sentido, la actuación del Parlamento Europeo, que en su día, 1999, criticó y sancionó al Gobierno de Israel, es un precedente de gran importancia.

El que España presente una de las peores cifras europeas de resistencia a la pandemia obliga a plantear la necesidad de acabar con el actual modelo económico y social dependiente y periférico que sufrimos. Es urgente e imprescindible poder afrontar un proceso de reconstrucción de nuestra

NB

12

economía en función del interés general en una Europa solidaria. Un proceso de reconstrucción con el objetivo de recuperar el sector público y los sectores estratégicos de la economía y la sociedad. No podemos repetir el espectáculo dado en el mes de enero cuando, en plena situación de emergencia por el temporal de frío y nieve, asistimos a una de las mayores subidas del precio de la luz.

Desde *Nuestra Bandera* queremos ayudar a construir un espacio conjunto de debate en el que fundaciones y revistas teóricas de todos los sectores de la izquierda puedan debatir y avanzar propuestas que disputen la hegemonía de la salida neoliberal a la crisis actual.

Hay pocas dudas de que el orden internacional que se quiera implantar tras la pandemia será diferente al que hemos conocido. No será la mayoría de la población más afectada por la actual crisis pandémica la que oriente la salida a la misma. Ello no obsta para la lucha para conseguir situar como objetivos los valores solidarios y avanzados. La evidencia de que el capitalismo posee una estrategia de control obliga a que las propuestas de solidaridad sean amplias y radicales.

De esta manera, la hegemonía tecnológica y el aumento del comercio por Internet van a ser puntos de confrontación. El lento desplazamiento de la obtención de plusvalía desde la producción de mercancías hacia los sectores financieros no productivos aumentará la desigualdad a nivel mundial.

Es necesario seguir analizando los procesos de cambio que se están produciendo en el planeta, y constatar que el imperialismo no ha conseguido culminar sus objetivos de controlar la comunidad internacional, empezando por poner en valor que los Estados Unidos no han obtenido la extradición de Julián Assange y continuando por las victorias antiimperialistas en Argentina, Bolivia o Venezuela, lo que ha evitado que Estados Unidos completara el dominio que aspiraban conseguir sobre toda América Latina.

De esta manera, aunque no se puede ser triunfalista —sigue existiendo la explotación capitalista en la mayor parte del planeta, siguen instaladas más de mil bases militares imperialistas, sigue la presión para manipular las elecciones en América Latina, etcétera—, se puede afirmar que la situación en este momento está algo más equilibrada y que podemos estar en el inicio de una nueva fase de la lucha antiimperialista.

Hemos de impulsar una fase que sea menos defensiva, de manera que, junto con las acciones de protesta y lucha para frenar las presiones imperialistas, es necesario avanzar hacia una fase más ofensiva en la que seamos capaces de conjugar la denuncia con la propuesta para dar respuestas positivas a los retos que tiene en este momento la humanidad para conseguir avanzar hacia una nueva sociedad.

Este cambio de paradigma significa tomar conciencia de nuestra capacidad no solo de resistencia, sino también para constituirnos en fuerza

NB

alternativa con capacidad para disputar la hegemonía social, cultural y política al imperialismo. De esta manera, tenemos que trabajar para incluir en la agenda política la necesidad de activar el debate sobre la necesidad de cambios profundos en el orden internacional, y conjugar luchas sociales, políticas de alianzas entre pueblos en lucha, gobiernos progresistas y organizaciones sociales y políticas de carácter alternativo, tratando de llevar en este momento la lucha al interior de los Estados Unidos.

Desde estas reflexiones, la celebración en el año 2021 del centenario de la fundación de muchos partidos comunistas, y que recoge este número emblemático de *Nuestra Bandera*, el 250, es un buen momento para analizar cuál puede ser nuestro papel en el actual desarrollo de la lucha de clases a escala planetaria.

En este momento las fuerzas políticas y sociales que confrontamos con el imperialismo, y de manera muy especial los partidos comunistas, tenemos la responsabilidad histórica de implicarnos en la construcción de un gran movimiento mundial en defensa de la humanidad, de la independencia y la soberanía de los pueblos en su derecho de poner los recursos naturales del planeta y sus riquezas al servicio de resolver los problemas de hambre, enfermedades, educación, vivienda, etcétera, que sufren todavía miles de millones de seres humanos, y hacerlo en la más amplia alianza social y política posible de fuerzas antiimperialistas.

Tenemos la responsabilidad histórica, igualmente, de parar la destrucción del planeta y situar un horizonte de armonía entre la vida humana y la naturaleza, dando valor a todos los foros y plataformas de debate y acción, así como a los acuerdos internacionales como el Acuerdo de París para combatir el cambio climático, ahora que Estados Unidos se vuelve a incorporar con la nueva Administración.

Desde estos planteamientos, para estar en las mejores condiciones para ser el motor de las transformaciones sociales y políticas que el planeta necesita, es imprescindible no perder las referencias históricas y tener más presente que nunca las enseñanzas de Lenin y otros grandes revolucionarios, recuperando una de las mejores aportaciones de la política de frentes populares con la que la Internacional Comunista combatió al fascismo en la primera mitad del siglo xx, porque cada vez es más necesario considerar la construcción de un bloque social de carácter transformador como instrumento al servicio de la lucha antiimperialista.

De esta manera es importante, necesario, imprescindible, plantear niveles de relación, coordinación o simplemente intercambios de información y conocimiento de las fuerzas de izquierdas, progresistas, democráticas, que luchan contra el imperialismo neoliberal en todo el planeta para disputar la hegemonía en un momento de transición en el orden internacional en el que tenemos que conseguir abrir paso a una nueva sociedad igualitaria,

NB

socialmente avanzada, en la que toda la humanidad pueda tener derecho a una vida digna asegurando un futuro del planeta, es decir, una sociedad socialista.

Con esta voluntad ponemos en vuestras manos este ejemplar, que esperamos sea un instrumento útil para el debate y la construcción de hegemonía, especialmente en este año en que se conmemora el centenario de la creación del Partido Comunista de España, bajo el título **«Un siglo de comunismo en España: número especial 250 de Nuestra Bandera»**.

Así, la sección **POLÍTICA** se abre con el trabajo de Javier Moreno «Lucha ideológica y cultural en el siglo XXI», que, partiendo de la importancia del frente ideológico y cultural en las organizaciones revolucionarias y su influencia en las organizaciones obreras, donde el debate sobre las relaciones entre base económica y superestructura ideológica ha sido intenso, plantea, sin embargo, que en un momento en el que incluso una extrema derecha articulada globalmente parece aprovechar de manera exitosa los mecanismos de cohesión cultural, es importante reflexionar sobre las bases teóricas y prácticas de la batalla ideológica y cultural que tenemos por delante.

Mauricio Valiente, en «El centenario del PCE y la lucha por el socialismo en el siglo XXI», señala que la permanencia del PCE durante cien años y su capacidad de adaptación a contextos hostiles evidencian su arraigo en la sociedad española: no fue un accidente histórico. El centenario ofrece la ocasión para profundizar sobre esta realidad y preguntarse sobre los retos que tiene que afrontar para seguir siendo un instrumento útil en la lucha por el socialismo.

La *idea de comunismo* es un interrogante que vuelve a presentarse en un contexto de pandemia y crisis global, donde la sensación de fracaso del capitalismo reaparece en sectores de las sociedades del centro capitalista. En esta primera entrega del trabajo de Eduardo Sánchez Iglesias «La idea de comunismo hoy. Parte I: *Los nuevos comunismos*» se hace una incursión en los orígenes del debate contemporáneo sobre la relevancia del comunismo y su seguimiento en España, así como un repaso a diferentes aspectos de los dos enfoques que se analizarán en esta primera entrega, los calificados por el filósofo marxista francés Alain Badiou como *nuevos comunismos*. En función de los debates que vienen desarrollándose sobre la relevancia de comunismo desde hace quince años, en el marco de la crisis y ahora con la pandemia y la crisis global, Eduardo Sánchez, analiza los diferentes enfoques que sobre el comunismo existen hoy dentro de la izquierda radical, en función de una metodología que parte de cuatro categorías de análisis que hacen referencia al *marco teórico* (cuáles son los conceptos teóricos), *la escala* (en referencia al protagonismo del municipalismo, de Estado-nación o escala global), *el sujeto* (en cuanto a la persistencia o no de la «cuestión obrera») y *el instrumento* (en cuanto a la relación entre la forma partido y los movimientos sociales).

NB

15

Víctor Ríos presenta su trabajo «Estados Unidos: apuntes tras la elección presidencial», donde analiza el resultado de las elecciones presidenciales norteamericanas celebradas el 3 de noviembre de 2020. Aporta elementos para la comprensión de los resultados en cinco estados claves, y apunta interrogantes y escenarios para los próximos tiempos.

«Tres paradojas para un propósito» es el artículo de Higinio Polo, que plantea una nueva realidad tras la pandemia en la que tendremos que enfrentarnos a las consecuencias económicas de la crisis sanitaria, y también a serios problemas que siguen sin resolverse, en el marco de la derrota de Trump y en medio de tres paradojas cuyo análisis nos llevan a la necesidad de articular un orden mundial multilateral de cooperación y progreso.

En su artículo «Una estrategia de izquierdas para Europa, amplia y de largo aliento», Pedro Marsset plantea la dificultad de que una sola fuerza política sea capaz por sí sola de acometer los imprescindibles cambios que en estos momentos se plantean en Europa y en el mundo. Trae a colación el éxito que obtuvo la III Internacional cuando, en peores condiciones, paso de la estrategia de confrontación a la de «frentes populares» en la defensa de la democracia, en plena Segunda Guerra Mundial. En este momento, superar en Europa las dificultades y los retos (medioambientales, de nuevo modelo económico y relaciones de producción y de seguridad) precisa nuevas y amplias alianzas.

Ismael Sánchez Castillo, en «Lo que no te contaron sobre Venezuela», analiza la situación política y social de la república bolivariana tras los comicios del pasado mes de diciembre y la histórica *instalación* de la nueva Asamblea Nacional en un contexto de bloqueo económico y comercial auspiciado por una oposición desestabilizadora que responde a los dictados del imperialismo norteamericano.

En «El republicanismo español: de eslogan a proyecto de renovación plurinacional-popular», Ángel de la Cruz expone que la crisis de legitimidad de la monarquía no garantiza la consolidación del republicanismo como proyecto de mayorías. La república será una alternativa de país nítida e inteligible cuando sea un proyecto de renovación nacional, y no una mera respuesta reactiva ante la corrupción de la corona y la crisis de la organización territorial del Estado. Esto solo será posible si en dicho proyecto de renovación nacional se recoge el amplio conjunto de problemas, injusticias y anhelos de la ciudadanía.

Eva García Sempere, en su artículo «El ecofascismo que viene», describe un escenario de futuro cada vez más cercano en el que, a través de sistemas políticos y poderes económicos, cada vez menos personas tengan acceso a los recursos materiales necesarios para sostener una vida digna.

En «5G: ¿una amenaza invisible?», Vicente Serrano plantea que el 5G se postula como la tecnología que revolucionará nuestra vida, pero a su vez son muchas las voces que alertan sobre su peligrosidad para las personas y para el medioambiente.

NB

16

«Por un acceso libre, gratuito y universal a la vacuna», de Isabel Peña y Adrián Aries, nos informa de la iniciativa lanzada el 30 de noviembre pasado por una amplia coalición formada por sindicatos, ONG, grupos de activistas, asociaciones estudiantiles y expertos en salud que inició la recogida *online* de firmas, haciendo suya la Iniciativa Ciudadana Europea (ICE) #Right2Cure para alcanzar *un millón de firmas*. El objetivo de la ICE *Right2Cure* es forzar a la Comisión Europea a poner en marcha todas las medidas necesarias para garantizar que los derechos de propiedad intelectual, tipo patentes o licencias, no limiten la disponibilidad de tratamientos, diagnósticos y vacunas frente a la covid-19.

Andrés Piqueras, en su artículo «La empresarización de la enseñanza: la gran ofensiva contra la Universidad pública», trata de mostrar cómo la conformación del conocimiento y la educación adquieren en el capitalismo unas particularidades singulares. En este modo de producción, la explotación sustentadora de la dominación queda oculta bajo la ilusión de la libertad de la fuerza de trabajo, cuya desigual inserción social se legitima a través de las credenciales que otorga el sistema educativo, aparentemente basadas en el «mérito» personal. Sin embargo, la socialización de la producción que entraña el desarrollo del capitalismo fuerza también procesos de «democratización de los saberes» que tienen que ser, de una u otra forma, contrarrestados o encauzados por las élites capitalistas. Mercantilizar la educación forma parte de esa ofensiva. «Empresarizar» la Universidad, también.

En «Situación de la ciencia y la tecnología en España. Retos para un desarrollo soberano», Carmen Domínguez-Godínez analiza cómo en España, tras una década de recortes en ciencia y servicios públicos y con una economía dependiente de la tecnología exterior, la pandemia está fraguando un colapso sanitario, económico y social. Considera tres elementos para la demostración de que es necesario un esfuerzo mayor: PGE21, Estrategia de Ciencia y la ley de la ciencia. Es urgente entender la urgencia de este diseño que solo se puede implementar mediante la inversión en investigación y un nuevo modelo como base del futuro y la soberanía de España.

Carlos Sánchez Mato expone en «Oligopolios bancarios gracias a las ayudas públicas: cómo tropezar de nuevo en la misma piedra» cómo la crisis de 2008 se ha saldado con un incremento de la concentración bancaria, pero la debilidad del sector y la propia deriva del sistema capitalista precisa de nuevos pasos en la misma dirección. Profundizar en la oligopolización del sector financiero no es una buena noticia para la competencia del mercado, pero tampoco para la propia estabilidad del sector financiero. Y lo peor es que se está haciendo con la cooperación necesaria del Estado, gracias a las ayudas públicas.

La sección de **CULTURA** cuenta con el trabajo de José Manuel Martín Medem «El negocio venéreo de la comunicación», que analiza la evolución del papel de los medios de comunicación. En la transición a los multimedia del siglo XXI

NB

—expone—, todavía los canales tradicionales mantienen una mayoritaria influencia social mediante la concentración de la propiedad y su integración en los grandes grupos comerciales y financieros. En España domina el duopolio de la televisión, que acumula la audiencia, la publicidad y la capacidad de presionar a los Gobiernos como una herramienta del poder económico.

Le sigue «La nueva ley educativa y los privilegios que no toca», de Enrique Javier Díez Gutiérrez y Loles Dolz Romero, donde los autores desmontan los bulos o *fake news* de los que se ha servido la patronal católica en su campaña mediática contra la nueva ley educativa (LOMLOE), exponen las mejoras de la nueva ley a raíz de algunas enmiendas incorporadas en la tramitación parlamentaria, buena parte de ellas presentadas por IU a través del grupo parlamentario de Unidas Podemos, y señalan los insuficientes avances de la misma respecto a su limitada apuesta por la educación pública, para acabar exponiendo los puntos centrales que debería haber recogido la nueva ley.

NB

18

En el primer número de *Nuestra Bandera* en el año del centenario, la sección de **A VUELTAS CON LOS CLÁSICOS** quiere recuperar a uno de aquellos pensadores que las modas trajeron y las modas se llevaron. Nos referimos a Ernst Bloch. Él fue quien habló del mundo como de un «experimento», una visión del mundo que la pandemia y sus efectos ha renovado y que nosotros queremos, con Bloch, reafirmar sobre todo como «laboratorio de salvación posible». Precisamente en estos momentos conviene repensar la esperanza y renovar la confianza en proyectos revolucionarios, caminar, en nuestro centenario, como diría Bloch, con el cuerpo erguido.

Francisco José Martínez, filósofo responsable de la sección de Filosofía de la FIM y profesor en la UNED, ha recopilado los textos que les presentamos y que invitan a que recuperemos a uno de los más grandes pensadores del siglo xx.

El profesor Gómez-Heras nos hará reflexionar sobre el papel que la visión de la naturaleza en Bloch y su crítica del concepto convencional de tecnología tienen para relacionar utopía y ecología. José Manuel Mariscal analiza uno de los textos breves más significativos de Bloch: *¿Puede frustrarse la esperanza?* Finalmente, el profesor Martínez nos presenta una visión general de la filosofía blochiana y su interés para los y las comunistas de hoy.

Abrimos para 2021 la sección **CENTENARIO DEL PCE**, que quiere acercarnos al conocimiento de las propuestas del Partido Comunista de España y al papel que ha jugado en momentos determinantes de la historia de nuestro país, unido a su fundación, crecimiento, implantación y estrategias organizativas. Para ello, concretaremos a lo largo de los cuatro números del presente año cuatro etapas de nuestra historia y la contribución a las mismas del PCE, siendo estas:

- 1) Orígenes y maduración del partido (1920-1939).
- 2) Guerra Civil y posguerra (1939-1954).

- 3) El partido del antifranquismo (1954-1975).
- 4) Transición y postransición (1975-hoy).

Abordamos, por tanto, en este número, el análisis del período 1920-1939 con la contribución de José L. Martín Ramos «El nacimiento del Partido Comunista de España», donde analiza las circunstancias de su formación, naciendo en diciembre de 1922 de la unificación del Partido Comunista Español —fundado en abril de 1920 desde las Juventudes Socialistas— y del Partido Comunista Obrero de España, que lo fue en abril de 1921 por la minoría «tercerista» del PSOE. En su construcción contó, también, con la aportación de sindicalistas revolucionarios de la CNT.

«El gran viraje del PCE: del aislamiento al antifascismo y el Frente Popular», de Francisco Erice, analiza el período 1931-1936 como expresión de una auténtica refundación del comunismo español. Con la incorporación en sus análisis del peligro fascista, el PCE pasará, en pocos años, a convertirse en un partido maduro, nacional, de clase y popular, eje central de la defensa de la democracia y la resistencia republicana durante la guerra.

Fernando Hernández, en «Tiempos decisivos: el PCE y la guerra de España (1936-1939)» expone cómo la guerra de España marcó uno de los períodos decisivos en la historia del PCE. En esos tres años, los comunistas pasaron de ser una organización periférica y minoritaria a entrar en el Gobierno, contribuir a organizar un nuevo ejército, impulsar profundas transformaciones y erigirse, en definitiva, en uno de los actores definitorios de la República.

«Una unificación inacabada: la formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (verano 1934-verano 1936)» es un artículo de Sandra Souto que analiza el proceso de unificación entre las juventudes socialistas y las comunistas, que dio lugar a la formación de las Juventudes Socialistas Unificadas, desde la primera reunión entre ambas en julio de 1934 hasta el comienzo de la Guerra Civil en julio de 1936.

Cierra esta sección un documento emblemático en la lucha contra el fascismo: *¡No pasarán!*, de Dolores Ibárruri. Discurso pronunciado por Pasionaria en nombre del Partido Comunista de España ante los micrófonos del Ministerio de Gobernación, en Madrid, el 19 de julio de 1936.

Por último, la sección de **LIBROS**, donde contamos con la presentación de Joaquín Recio de la obra de Manuel Azaña Soler *El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1977)*. *Once estudios sobre escritores, intelectuales y política* y la reseña de Javier Moreno sobre el libro de Francisco Sierra Caballero *Marxismo y comunicación*.

Y, como siempre, *Nuestra Bandera* agradece su trabajo a las autoras y autores de las contribuciones que se aportan a este número, así como el de quienes han posibilitado que estas páginas vean la luz. ★